Mesa de Salud

Intervención de Aralar, Asociación de Ayuda y Prevención de la Ludopatía en Navarra

Teresa Burgui (Coordinadora de Aralar)

Ludopatía, una adicción invisibilizada

Lo primero que queremos señalar es que el informe sobre determinantes sociales de la salud en Navarra, elaborado por la Oficina de Análisis y Prospección de Navarra, no contiene ni una sola mención a la ludopatía, ni siquiera dentro del apartado de salud mental y trastornos adictivos, que sí figuran.

Si lo que no se menciona no existe, podemos pensar que la adicción al juego no es un problema en la Comunidad Foral.

Nada más lejos de la realidad. La ludopatía en lugar de remitir aumenta entre la población, con especial preocupación entre la más joven.

El hecho de que el juego esté tan normalizado en nuestra sociedad no contribuye en absoluto a tomar conciencia de los riesgos que entrañan los juegos de azar. ¿Quién no compra lotería de Navidad?. Es raro el establecimiento de hostelería que no tiene máquinas tragaperras o de apuestas deportivas, o ambas.

Según el Informe de Prevalencia de Juego publicado por el Ministerio de Consumo recientemente, el perfil de la persona jugadora es cada vez más joven: un 23% tienen menos de 25 años y aunque la vía de entrada a los juegos de azar es presencial, los riesgos de padecer un problema de juego aumentan exponencialmente en el entono online, siendo los jóvenes los más vulnerables y expuestos a un posible trastorno por juegos de azar. Concretamente, un 12.45% de quienes participan en apuestas online con edades comprendidas entre los 18 y 25 años desarrolla un problema con el juego, según indica el informe estatal.

En los últimos años, desde Aralar se han lanzado mensajes de alerta a la sociedad para que tome conciencia de lo preocupante que es la relación de la población menor de 18 años con el Juego, que ya alcanza el 27%, a pesar de que la práctica de juegos de azar en menores de edad es ilegal. Por ello nos han tachado de alarmistas.

La ludopatía, un trastorno reconocido como tal desde la década de los 80

Como se recoge en la propia Estrategia Nacional sobre adicciones 2017-2024, la ludopatía es un trastorno reconocido por la Asociación de Psiquiatría Americana desde 1980 (DSM-5; APA, 2013) y por la Organización Mundial de la Salud (OMS) que lo recoge en su clasificación Internacional de Enfermedades en el año 1992.

Existe un amplio consenso en la comunidad científica y profesional acerca de que la ludopatía puede ser considerada una adicción en base a su clínica y a los fenómenos neurobiológicos que se presentan en el paciente.

Nuestra primera conclusión es que necesitamos mejorar la recogida de datos y el diagnóstico para conocer la dimensión real de este problema y saber qué medidas y recursos son necesarios. Los datos actuales sólo nos permiten una aproximación. Por una parte, las memorias de salud mental recogen una media de 30 diagnósticos al cabo del año. Este dato queda lejos de la media de 100 casos atendidos por Aralar al año, las 200 consultas que resuelve, relacionadas con

problemas de juego, o las 725 personas que están inscritas, de manera voluntaria en el registro de autoprohibidas.

Por otra parte, informes realizados sobre prevalencia, comportamiento y características de los usuarios de juegos de azar en España, señalan un índice de prevalencia del 0,9% para personas catalogadas como jugadoras patológicas, un 1% en personas catalogadas como jugadoras con problemas, y el 4,4% para jugadoras con algún tipo de riesgo.

Señalamos también varios factores que, a nuestro entender, pueden explicar este "infradiagnóstico". Por una parte, el estigma que en general tiene las enfermedades mentales, y especialmente la ludopatía, acompañada de sentimientos de vergüenza y culpa, hace que las personas con problemas de salud mental tarden o no pidan ayuda, directamente. Por otra, existe total desconocimiento sobre los recursos para su tratamiento, incluida la opción de la red pública de salud.

Para investigar todas estas cuestiones sería muy interesante contar en Navarra con un Observatorio del Juego, similar al que existe en el País Vasco.

La ludopatía como causa de exclusión social

Centrados ya en los determinantes sociales de la salud, quienes presentan adicción al juego se salen del perfil "clásico" de personas en situación de exclusión social. En cambio, la ludopatía sí los coloca en riesgo de exclusión, porque personas con vidas absolutamente "normalizadas" pueden perderlo todo: el trabajo, abandono de los estudios, aislamiento social y del entorno, problemas de salud (ansiedad, insomnio, depresión…), deudas, en ocasiones por préstamos rápidos con intereses abusivos, que en nada ayudan en los procesos de rehabilitación, complejos y largos.

El riesgo aumenta en perfiles especialmente vulnerables, como personas con algún tipo de discapacidad intelectual, o menores de edad.

Aunque en Navarra se observa un fenómeno similar a otras comunidades autónomas, como es la concentración de locales de juego en determinados barrios, con población de bajos ingresos, migrante en muchos casos, o perfiles más vulnerables (el caso del barrio de Vallecas en Madrid, o, trasladándolo al entono más próximo, la Rochapea, el barrio con mayor concentración de locales de juego en Pamplona), sin embargo, ese perfil de personas no están llegando a la asociación para pedir ayuda.

Eso no significa que no existan. Desconocemos si es porque no tienen acceso a la información sobre los recursos disponibles, o por la dificultad para asumir el coste de su tratamiento fuera de la red pública.

Un abordaje multidisciplinar de la ludopatía desde planes integrales de prevención y atención

Otra cuestión que nos gustaría señalar es la necesidad de más recursos públicos para la atención a la ludopatía, que va mucho más allá de los 30 casos diagnosticados al año dentro de la red pública. Esta atención la están prestando las entidades sociales y las propias personas afectadas tiene que sostener económicamente una parte de su tratamiento porque las subvenciones (anuales y en concurrencia competitiva) que se conceden, no alcanzan a sufragar el cien por cien de los costes de la atención, fundamentalmente personal especializado de psicología. Identificamos que en ocasiones los propios profesionales sanitarios recomiendan a sus pacientes que acudan a Aralar.

De no habilitarse más recursos para la atención desde lo público o a través de las entidades, se está vulnerando el derecho a la asistencia sanitaria, que no se escatima en otro tipo de patologías. Nadie debería quedarse fuera o no ser atendida por no poder costear su tratamiento en las entidades existentes o en gabinetes privados.

En esta atención no debemos perder de vista a las familias, que también demandan apoyo y para las que hay todavía menos recursos.

El trabajo en prevención también es crucial. La Ley de juego modificada en Navarra en 2022 establecía que el Departamento de Educación debería poner en marcha un programa de prevención en esta materia para los centros educativos. A día de hoy no se han dado pasos para su puesta en marcha.

Una buena regulación es un potente escudo de protección frente a la ludopatía. Aunque en Navarra se han dado avances, dos años después de aprobada la modificación de la Ley siguen sin entrar en vigor medidas tan importantes como el control de acceso a salones de juego y máquinas de apuesta deportiva en hostelería, que impida el paso y uso a personas autoprohibidas y menores.

Finalmente, es muy importante trabajar en la sensibilización social, sobre los riesgos de los juegos de azar, para acabar con el estigma de las personas jugadoras y especialmente en el caso de las mujeres, doblemente castigadas.

Lo que queremos trasladar en este foro es que la ludopatía afecta a múltiples aspectos de la vida y por tanto su abordaje ha de ser multidisciplicar, a través de planes integrales de prevención y atención y mediante la coordinación de distintas instancias públicas implicadas, como salud (y dentro de ésta, articulación entre prevención y atención), educación y juventud, éstas últimas especialmente en materia de prevención.

Nos preguntamos qué piensa hacer el Gobierno de Navarra al respecto.